

¿FUE EL COMPROMISO Y CONSENSO DE LAS ELITES LO QUE LLEVO A LA CONSOLIDACION DEMOCRATICA EN COSTA RICA? EVIDENCIA DE LA DECADA DE 1950

*Kirk S. Bowman.**

Introducción

La visión tradicional del desarrollo democrático costarricense sostiene que la democracia se consolidó poco después de la guerra civil de 1948. El mito nacional costarricense de una cultura democrática, igualitaria, consensual, pacífica y homogénea contribuyó y al mismo tiempo fue realizado por la consideración de una democracia estable en la era posterior a 1949. Muchos politólogos han argumentado que la guerra civil de 1948 fue un hecho de menor importancia en el camino de la democracia costarricense y que la complacencia de Figueres y Ulate para alternar el poder después del violento arreglo introdujo la fundación de una democracia política consolidada. El académico más influyente de este "Pacto de las elites" ha sido John Peeler.¹ Peeler,

* PH.D. Trabaja en the Sam Nunn School of International Affairs, Georgia Institute of Technology.

quien ha realizado un amplio número de excelentes estudios sobre el país y la democracia en general, explica correctamente que los muchos actores políticos no estaban de acuerdo o dispuestos a llegar a un arreglo con Figueres y con el Partido Nacional de Liberación (PNL). El principal de ellos era Calderón Guardia y los comunistas quienes fueron perseguidos por el victorioso PLN, y quienes además no fueron incorporados a la vida política hasta muchos años después de la guerra civil. No obstante, Peeler sostiene que el pacto entre Figueres y Ulate fue duradero y que el componente crucial fue la estabilidad democrática.

Otro prominente politólogo de Costa Rica, John Booth cree también en el pacto de las elites para explicar la consolidación democrática.

“La democracia costarricense no fue, como afirma el mito, originada de una igualitaria y homogénea sociedad de pequeños campesinos. Como tampoco lo fueron la estabilidad política, la libertad de conflicto, el control militar, la dictadura, las retaliaciones, o los golpes de Estado durante gran parte de la vida nacional antes de 1948. Desde 1821 hasta 1919, la política costarricense se asimilaba más a la política de las demás naciones centroamericanas de lo que muchos quisieran admitir.... Fue una específica elite la que revolucionó las reglas democráticas constitucionales y las elecciones verdaderamente honestas, como los únicos medios para alcanzar el poder”.²

En este artículo argumento que 1) La democracia no fue consolidada poco después de la guerra civil de 1948 y que 2) No hubo pacto de las elites. Realmente la evidencia no es ambigua en cuanto a que las elites acordaron el uso de la fuerza en los cincuenta para derribar a los políticos electos. También muestro como los cincuenta, un período ignorado por la investigación histórica costarricense, son años cruciales para el entendimiento del desarrollo político costarricense: este es un período que merece ser investigado en gran detalle.

Debido a la escasez de estudios sobre la política costarricense en los años cincuenta³, la evidencia está basada extensivamente en investigación primaria. Las dos fuentes principales de este proyecto son periódicos y entrevistas

con miembros de la elite. Leí *La Nación* desde enero de 1948 hasta junio de 1958. Los diarios *La República* y *La Hora* fueron adicionalmente consultados, pero no abarcan todo el período de tiempo del estudio. Escogí *La Nación* como el principal periódico, debido a que es el medio escrito que alcanza a comprender en mayor grado la historia de Costa Rica durante esos años. *La Nación* fue y continúa siendo la representación de los elementos más conservadores de la sociedad costarricense. Sin embargo, en contraste con los demás periódicos, *La Nación* fue un recurso razonablemente abarcador de noticias (En varias oportunidades contenía más de 100 páginas). Aunque su posición era sesgada en sus editoriales y reportajes, *La Nación* regularmente publicaba ataques de los oponentes, anunciaban para todos los partidos políticos, imprimían los principales discursos y pronunciamientos políticos en su totalidad, resumían importantes artículos de otros periódicos locales y presentaban entrevistas con los principales actores de todos los campos políticos. Booth dice que “la publicidad política pagada en medios escritos, especialmente en periódicos, es una forma reconocida de hacer política en Costa Rica”⁴ y *La Nación* tiene ambos elementos: la mayor cantidad y variedad de anuncios. Es tan simple que *La Nación* continúa siendo el periódico más importante del país.

La segunda fuente primaria son las entrevistas con miembros de la elite. Cuando José Figueres tomó el control del gobierno en 1948, los miembros de su junta eran bastante jóvenes, la mayoría de ellos estaba alrededor de los treinta años. Por esta razón, muchos actores políticos de importancia de la época 1948-1958 aún viven. Algunos nunca han sido entrevistados y fueron relegados a contar su historia compartiendo un café y sus recortes. Estas entrevistas confirmaron y clarificaron reportes, documentos y discursos de los periódicos, y en varias ocasiones permitieron continuar las entrevistas con otros personajes. Combinando esta investigación primaria con dos buenas fuentes de las relaciones entre los Estados Unidos y Costa Rica en ese entonces⁵ se pueden obtener importantes conclusiones acerca del momento exacto y del proceso de consolidación de la democracia en Costa Rica.

Las elecciones de 1953

Durante los cuatro años de la administración de Ulate, Figueres y sus seguidores estaban ocupados tratando de recuperarse de los dos desastres electorales de 1948 y 1949. En 1951 el Partido Liberación Nacional (PLN) reemplazó al Partido Social Demócrata como vehículo electoral de Figueres. El PLN era un partido programático, con una plataforma muy específica que fue prontamente organizada en el país. El partido apoyaba la fuerte intervención estatal para distribuir los beneficios económicos y para restringir el poder del capital extranjero. También apoyó el reemplazo de los gobiernos dictatoriales con un sistema democrático, además de fortalecer la autoridad de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en el país.⁶

Figueres sabía que debía incrementar el apoyo de los Estados Unidos y por tal razón invirtió un largo tiempo viajando y realizando charlas. Don Pepe había estado algunos años en Boston durante su juventud, leyó el *New York Times* diariamente, tuvo una esposa americana y pudo citar a Jefferson y a Locke. Tuvo la capacidad de encantar a varios oficiales norteamericanos, pero también pudo erizar a otros con su descortés forma de hablar. Figueres terminó finalmente con fuertes seguidores: "Para aquellos americanos que creen en José Figueres, y de ellos hay legiones, él es la Santísima Trinidad".⁷ Figueres desarrolló aliados en el senado norteamericano, en la AFL, en el importante grupo liberal de Americanos por la Acción Democrática (ADA), y en algunas instancias del Departamento de Estado, sin embargo, las dudas eran bastantes. Los discursos y escritos de Figueres podían ser interpretados como antiamericanos o anticapitalistas en algunas ocasiones. En el Grinnell College en 1952 anunció "No queremos inversión extranjera, la inversión extranjera en un importante sector de la economía o en el territorio de un país constituye ocupación económica. Esto no es una fantasía. Sé de lo que hablo. Yo soy un ciudadano de una Banana Republic".⁸ Figueres también levantó algunas cejas cuando criticó la política externa de los Estados Unidos: "El militarismo y el soborno son perfectamente aceptables para los Estados Unidos en nuestras

relaciones con ustedes, en tanto que sus hombres en el poder paguen servicio a nuestro lado en la lucha mundial y vean que la inversión extranjera está propiamente respetada".⁹ En 1951 Rosendo "Chendo" Argüello había concluido que Figueres habría usado el Pacto del Caribe para sus propios propósitos, oponiéndose a Don Pepe, publicando un fuerte ataque el cual incluía una carta de Figueres al profesor Torres donde Figueres admitía tener tendencias procomunistas y antiamericanas. La United Fruit Company (UFCO) expresó inquietudes sobre Figueres después de afirmar en una entrevista pública en 1952 que los contratos de largo plazo podían ser rotos si ese rompimiento servía para los intereses del país.¹⁰ La oficina de inteligencia del Departamento de Estado activó la "probable posición de José Figueres" en agosto de 1953.

"Figueres voluntariamente no se convertirá en un cachorro comunista, pero su programa nacionalista, es en alguna forma, similar al de Guatemala y por esa razón la capacidad comunista en Costa Rica posiblemente crecerá...La probabilidad de una confrontación con el nuevo presidente de Costa Rica será constante mientras él siempre luche para aumentar el poder de negociación de los países subdesarrollados vis-à-vis con los grandes países manufactureros".¹¹

A pesar de la escasa aparición de los demócratas sociales en las listas electorales de 1948 y 1949, y del ascenso de Ulate a la presidencia, muchas elites del país vieron a Figueres como una amenaza continua. Realmente, Don Pepe se veía tan mal que Ulate no veía a Calderón como un enemigo, sino como un aliado potencial. A comienzos de enero de 1950, un movimiento surgió "para unir ulatistas y calderonistas en contra de Pepe Figueres".¹² Alejandro Aguilar Machado, quien había servido como secretario de Estado para varios gobiernos y quien además había representado a algunas de las fuerzas más conservadoras del país, públicamente convocó a un frente unido de Calderonismo y Ulatismo como la única forma de destruir el Figuerismo.¹³

Durante el mes de febrero, representantes de Ulate se reunieron con el presidente Picado en Nicaragua.¹⁴ La rivalidad entre Picado, Ulate y Calderón estaba aún acalorada, motivo por el cual un frente unido no sería forjado hasta después de la reelección presidencial de Figueres en 1953.

Las elecciones de 1953 se enfocaron en tres candidatos pero finalmente sobrevivieron dos. Mario Echandi, la mano derecha de Ulate por muchos años, se retiró por razones todavía no muy claras. Dejó entonces una competencia de dos candidatos. Don Pepe con el Partido Liberación Nacional organizado, y Fernando Castro Cervantes del Partido Demócrata (PD). Castro Cervantes un terrateniente y hombre de negocios rico, quien basó su campaña en manchar y atacar a Figueres, estaba muy ligado a los elementos reaccionarios, no se oponía el uso de la violencia para tomar el poder. Castro había financiado y planeado el fallido levantamiento en 1946 conocido como el Almaticazo. Es difícil de imaginar una elección tan dividida entre clases sociales. "Los intereses económicos estaban casi en su totalidad con Castro. Ellos temían que Figueres promoviera un programa de "empapar a los ricos" para financiar sus planes de desarrollo, y su interés en la doctrina socialista era otra fuente de preocupación".¹⁵ En contraste, el PLN proponía un programa específico de mejoramiento de la educación y de las condiciones de vida de los pobres, programas gubernamentales para mejorar la vivienda y los servicios de salud, el aumento de salarios, control de la inversión extranjera, y apoyo a la democracia a través del Pacto del Caribe.

Elementos conservadores fuera de Costa Rica percibieron la fuerte campaña de Figueres como un factor comunista y como una amenaza para la estabilidad regional. Los oficiales norteamericanos en Nicaragua apoyaron fuertemente a Somoza y presentaron cargos al Departamento de Estado de que Figueres era un izquierdista. En marzo de 1953, Adolph A. Berle, Jr, fue enviado por el Departamento de Estado a Nicaragua para conocer los cargos y luego partió a Costa Rica para encontrarse con Figueres. Berle concluyó que Figueres era exactamente el tipo de líder que Centro América necesitaba y ridiculizó a los oficiales de Nicaragua por su falta de profesionalismo e incapacidad para hablar español. Berle, uno de los hombres más influyentes en Washington, se convirtió en un amigo cercano de Figueres y un fiel adepto a que Figueres debía seguir en el poder. Berle presentó a Figueres con otros importantes intelectuales como Arthur Schlesinger, Jr, Adlai Stevenson y Dean Rusk.¹⁶

La carta de triunfo de Castro Cervantes era el comunismo, e intentó en forma vehemente mantener el cargo contra Figueres. Este debate empezó en marzo de 1953 tres meses antes de las elecciones. Mirando en retrospectiva, los ataques de Castro parecen juveniles y ridículos. Estos hechos se presentaron en la cumbre de la Guerra Fría, por lo que este tipo de ataques no fueron del todo improductivos durante un momento en que el McCarthismo se vivía en los Estados Unidos. En los seis meses anteriores a la elección *La Nación* llamó a Figueres mentiroso, ladrón, asesino, marxista y un desinformado acerca de fútbol. Una muestra de las tácticas de campaña de Castro en *La Nación* incluía:

- Muerte a Stalin el colega y patrocinador de Figueres (marzo 7 de 1953)
- El partido demócrata listo a tomar las armas para desafiar a Figueres (marzo 10 de 1955)¹⁷
- La publicación de la carta de Figueres al profesor Torres donde Figueres admite sus vínculos con la filosofía marxista y en la cual está defraudando a los Estados Unidos (marzo 11 de 1953)
- La publicación de un artículo detallando los diez puntos para identificar un comunista, ilustrando como Figueres encaja en cada uno de ellos (abril 9 de 1953)
- Afirmaciones en las cuales se hace suponer que Figueres es marxista, es enemigo de la Iglesia Católica y de la mujer costarricense (abril 30 de 1953)
- Figueres es un comunista y la prueba son las cosas que hizo (10% de impuestos y nacionalización de la banca), sobre los cuales Manuel Mora nunca habría tan siquiera considerado (mayo 16 de 1953).

Es interesante que pese a todos los cargos sobre el comunismo de Figueres, fue Castro quien pactó con los comunistas, aún incógnitos para conseguir sus votos.¹⁸ A pesar del hecho de que Castro Cervantes era un reaccionario y que Manuel Mora había apoyado públicamente la nacionalización de la banca y el impuesto del diez por ciento¹⁹, los comunistas acordaron votar por el partido demócrata.²⁰ El entusiasmo por Castro entre los comunistas era poco, muchos de ellos simplemente se rehusaron a votar. Los niveles de votación fueron bajos teniendo en cuenta que las

mujeres participaron por primera vez. Figueres obtuvo 121.509 votos comparados con 66.874 de Castro.²¹ Luis Alberto Monge, dirigente del PLN y presidente de Costa Rica durante el período de 1982-1986 resume así las elecciones de 1953:

“No creo que haya habido fraude o irregularidades en 1953 que pudieran haber alterado el resultado de las elecciones. Lo que existió y ha sido ilustrado en estudios fue la gran abstención del Calderonismo. El Calderonismo no votó. No aceptaron que el Dr. Calderón apoyaba al señor Fernando Castro Cervantes quien era el mayor representante posible del latifundismo costarricense, y el más conservador”.²²

Aunque la derrota no sorprendió a muchos, la campaña de Castro inmediatamente acusó a las elecciones de injustas. La primera evidencia apuntando al fraude y que sería mencionada por años es “el incidente del jeep”. “La elección no fue completamente libre. De hecho un jeep fue destruido en el camino a Puntarenas unos días antes de las elecciones. En el accidente se había derramado una caja de balotas previamente cerrada, la cual contenía 5000 boletas en su mayoría a favor de Figueres. Estos incidentes indicaban que la elección estaba lejos de ser honesta”.²³ El Partido Demócrata analizó 59.444 boletas y encontró que 14.000 eran fraudulentas. Pactos encubiertos fueron hechos por anti-figueristas como el congresista Venegas Mora “creo que nos aproximamos nuevamente a días nublados para la tranquilidad de Costa Rica”.²⁴ Mientras la cantidad de fraudes o irregularidades no fueran suficientes para cambiar el resultado, la oposición creería que Figueres quería el poder y utilizaría fraudes tantos como fueran necesarios para mantenerse en el poder.²⁵ *La Nación* (octubre 16 de 1953) publicó algunos de los discursos importantes de la Asamblea Legislativa, los cuales incluían: “Un partido político no puede hacer nada cuando los organismos electorales están sesgados hacia un grupo. Yo creo que Don Otilio Ulate tuvo más garantías electorales enfrentando a Calderón que los anti-figueristas en la elección anterior”. *La Nación* también publicó el “Manifiesto del Partido Independiente Republicano Nacional”, el partido actual del aún exilado Calderón Guardia.

El manifiesto elogiaba a Calderón y calificaba las elecciones recientes como un fraude y como un golpe de Estado.

La Crisis de Figueres, 1953-1958

José Figueres Ferrer, un político desconocido una década atrás, ahora tomaba el poder para un período especial de cuatro años y medio, con un mandato electoral sobrecogedor, un partido bien organizado y dos tercios de los diputados en la Asamblea Legislativa (30 de 45 escaños). “Ese día, 8 de noviembre de 1953, la más tormentosa y controversial figura en la política centroamericana asumió el poder”.²⁶ Figueres ya tenía serios enemigos, tanto en el ámbito nacional como internacional. Miles de calderonistas y comunistas detestaban a Figueres por la guerra y por las atrocidades, exilios y por el embargo de propiedades después de la guerra civil. La elite empresarial consideraba a Figueres un socialista y temían el estatismo y las nuevas medidas que reducirían su participación en la economía. Pérez Jiménez en Venezuela, Somoza en Nicaragua y Trujillo en la República Dominicana, prometieron destruirlo estando mucho mejor armados. Elementos poderosos en los Estados Unidos, particularmente en la Agencia Central de Inteligencia veían a Don Pepe como un despreciable y peligroso izquierdista.²⁷

En esta sección será ilustrado como los eventos ocurridos en el período 1953-1955 fortalecieron la oposición hacia Figueres. En 1954, todos los líderes políticos costarricenses (Calderón, Picado, Ulate, Echandi y Castro Cervantes) llegaron a la conclusión de que debían usar la fuerza para echar a Figueres. No hubo ningún pacto de las elites para la democracia. La cultura costarricense no prohíbe un levantamiento violento. Las instituciones no conducen las preferencias para apoyar las boletas sobre las balas. Figueres podía sobrevivir por una razón: sin una fuerza militar, la oposición no tenía los medios para despojarlo del poder. Para ilustrar la crisis que Costa Rica experimentó en esos años y el mecanismo causal entre el militarismo y la democracia, los eventos serán analizados en orden cronológico.

Si algunos pensaron que Figueres sería un presidente más moderado y cauteloso que un jefe de la Junta, fueron rápidamente decepcionados. Un mes después de haber tomado su oficina, Figueres envió una carta al embajador norteamericano Robert Hill solicitando un nuevo contrato con la United Fruit Company (UFCO): "Adicionalmente, mi gobierno considera que los contratos operados por la United Fruit Company en Costa Rica son un vestigio de colonialismo empleado por otros países en épocas pasadas".²⁸ La UFCO argumentó que tenían un contrato válido por otros veinte años y buscó entonces ayuda del Departamento de Estado. Figueres era experto manteniendo a los americanos fuera de guardia y en promover su nacionalismo mejor que Arbenz en Guatemala. Para todos los congresistas y diplomáticos conservadores de los Estados Unidos, quienes acusaron a Figueres de ser un izquierdista y una amenaza, hubo otros grupos en el Departamento de Estado, en el Senado, en las uniones de trabajadores y en la academia, que apoyaron fuertemente a Don Pepe.²⁹ Al final, Figueres ganó la batalla contra la UFCO. En junio de 1954 un nuevo contrato fue firmado, el cual le daba a Costa Rica cerca del 50% de todos los beneficios de la poderosa multinacional.³⁰

Sobre tomar el poder, Figueres también envió un claro mensaje a la elite costarricense: ellos deberían compartir su riqueza con los menos afortunados quienes eran muchos y quienes votaron por el PLN.³¹ En marzo de 1954, el plan económico del PLN era claro: altos aranceles, salarios más altos y expansión industrial dirigida por el Estado. En mayo de 1954, los trabajadores agrícolas enviaron una carta al ministerio de trabajo afirmando que los salarios mínimos en el sector agrícola eran "un exceso de socialismo".³² Los diputados de la oposición en la Asamblea Legislativa, liderados por Mario Echandi y la elite comercial, estuvieron fuertemente opuestos a tales medidas.³³ Acusaciones de que Figueres era un socialista secreto y que planeaba peligrosas aventuras militares contra Somoza y Trujillo eran rumoradas en San José.

De todas las audaces acciones políticas, la decisión de Figueres de boicotear la conferencia de la OEA fue quizás la

más agresiva. El secretario de Estado John Foster Dulles llamó a la reunión para condenar el comunismo en general y a Arbenz en particular. Figueres inmediatamente se rehusó a atender el llamado debido a que el régimen de Pérez era dictatorial y a que un número de prisioneros políticos estaba en la cárcel. Adolph Berle, antiguo embajador Davis, y actual embajador en Costa Rica presionó a Figueres para asistir. Figueres estaba firme, aún cuando los miembros de su propio gabinete le pidieron que reconsiderara su posición ya que esto sería fortalecer a aquellos que lo acusaban de ser una especie de comunista. Costa Rica fue el único país que no asistió a la conferencia de Caracas y Dulles estaba muy molesto. El embajador Hill llamó a Figueres un “camaleón” y usó la carta del profesor Torres para argüir que Figueres trataba de engañar a los Estados Unidos y establecer un gobierno de izquierda en Costa Rica.³⁴ El 1 de marzo de 1954 el *Miami Herald* reportó desde Caracas que Figueres le había dado una victoria a los comunistas y que los expertos observadores de la región sospechaban que el presidente Figueres era un pro-rojo, pro-Rusia y opuesto a la cooperación en el hemisferio.³⁵ La enemistad entre los hermanos Dulles y Figueres estaba ahora cimentada.

“Sabíamos que teníamos un enemigo permanente en John Foster Dulles y sabemos que Dulles fue amigo de Perez Jiménez, amigo de Somoza, de Batista y de Trujillo”.³⁶

“Todos los asociados con los hermanos Dulles y con la CIA eran reacios hacia Figueres y creían que podían liquidarlo”.³⁷

La odiosa rivalidad entre Ulate y Figueres se abrió en disputa en mayo y junio de 1954. La constitución de 1949 establecía que un presidente debía esperar ocho años para postularse para un período adicional.³⁸ Durante su labor como presidente, Ulate sostuvo un exitoso plebiscito para cambiar el período de espera a cuatro años, lo cual significaría que Ulate podría postularse nuevamente en 1958. Sin embargo, en mayo de 1954 el PLN controló la Asamblea Legislativa para votar en contra de la medida y el cambio constitucional fue rechazado. Los seguidores de Ulate se

sublevaron en las calles y la violencia se alzó en la Asamblea Legislativa. El debate público entre Figueres y Ulate fue intenso. Figueres dio un discurso después de las revueltas y proclamó que “estoy cansado de salvar a Ulate”.³⁹ Ulate narró en una historia de primera página “Figueres y Mora están más cerca cada día”, que Figueres “quería que los comunistas colaboraran en su gobierno” y leyó cartas del líder comunista Manuel Mora en las cuales la única diferencia entre Mora y Figueres era que a Figueres le gustaba hacer las cosas más rápido. Adicionalmente, Ulate acusó que Figueres era peligroso y que llevaría a Costa Rica a la guerra y a la destrucción: el ambicioso señor Figueres se ve a sí mismo como Simón Bolívar.⁴⁰ La oposición vio que la acción del congreso, como un intruso apuntaba a eliminar la candidatura de oposición más popular en las próximas elecciones y como una evidencia más que el PLN usaría cualquier táctica posible para mantener el poder. Desde este momento en adelante, Ulate trabajó arduamente para obtener apoyo doméstico e internacional para derrocar a Figueres vía sus dos periódicos y viajes a los Estados Unidos para encontrarse con John Dulles y los editores de periódicos norteamericanos. “Hubo una gran crisis cuando Ulate nos quería para cambiar la constitución. Pero Figueres sabía como manejar la situación; y no hubo militares ni coroneles con quienes negociar”.⁴¹

“Ulate iba a acudir a Nixon y al New York Times y a Dulles y a cualquiera que lo escuchara y decirles que Figueres y la Liberación eran comunistas. Sí. Este fue un período muy violento. Y recayó sobre mí presidir una asamblea legislativa muy violenta... Todo este período puede ser únicamente calificado como extremadamente violento”.⁴²

Como una tortura, la legislación del PLN continuamente atacaba los sectores ricos del país. En junio de 1954, un nuevo impuesto corporativo de treinta por ciento sobre los ingresos por encima de 250.000 colones fue aprobado. Las noventa compañías más grandes del país verían sus impuestos aumentados de cinco millones de colones al año a catorce millones y medio de colones.⁴³ La respuesta de los voceros de la oligarquía fue predecible: es “inaceptable, así

como es injusto y contrario a lo que es conveniente para la nación, que ellos caigan en el error de bloquear las fuentes productivas de la riqueza nacional...esto deja la impresión de que existe un sentimiento hostil y un interés en perseguir el capital privado".⁴⁴ Además de los impuestos complementarios a las bananas y a los nuevos aranceles, el gobierno ahora estaba buscando millones de colones adicionales del capital: "La iniciativa privada esta terminada si los hombres de negocios solo van a trabajar para el beneficio del estado".⁴⁵

En Costa Rica, el 18 de junio de 1954 fue un día de miedo para muchos y de esperanza para otros. El apoyo a la invasión estadounidense para derrocar al electo Presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz, había empezado. Para los figueristas había miedo de que Somoza, los hermanos Dullles y la oposición tratara de ejercer la misma acción en Costa Rica. Para los enemigos de Figueres, había una confianza creciente de que los días de Figueres estaban contados. La invasión de Guatemala inspirada por la CIA es uno de los capítulos mas apenantes de las acciones de los Estados Unidos en la región del Caribe. Muchos centroamericanos aún recuerdan claramente el evento y el día tan claramente como muchos americanos recuerdan el asesinato del Presidente Kennedy. El sociólogo costarricense Manuel Rojas Bolaños recuerda el día en que Arbenz cayó. El estaba en clase de digitación. En esos días sonaba un timbre si había un anuncio importante en el radio. El timbre había sonado y el profesor de digitación salió a buscar las noticias. Regresó y escasamente anunció que Arbenz había caído: "Ha caído un comunista. ¡Ahora es el turno de Figueres!".⁴⁶

De hecho, los preparativos para el turno de Figueres ya estaban en camino. El 19 de junio de 1954, un día después que Castillo Armas invadiera Guatemala, *La Nación* publicó un mapa de Centroamérica el cual contenía un corto anuncio efusivo en inglés en cada país. El anuncio para Costa Rica era: "El gobierno de José Figueres se está quebrando. Para algunos él es un anti-comunista de izquierda tratando de mejorar las condiciones de vida. Otros dicen que es más comunista que cualquiera en Centroamérica", lo cual traduce engañosamente el periódico conservador como

“el presidente de Costa Rica, José Figueres ha sido acusado de ser más comunista que cualquier otra persona en Centro América”. Pérez Jiménez de Venezuela, aún abrumado por el desaire de Costa Rica en la Conferencia de la OEA, envió aviones a San José que lanzaban hojas sueltas con una caricatura de Figueres y el venezolano progresista Betancourt como homosexuales.⁴⁷ En una amenaza al gobierno, *La Nación* reportó que 250 costarricenses participaron con Castillo Armas en Guatemala, incluyendo conocidos calderonistas como Rodolfo Quirós Quirós y Mariano Fournier.⁴⁸

En la última mitad de 1954, todos los periódicos de Costa Rica estaban llenos de reportajes de rebeliones planeadas, acusaciones de comunismo, furia de parte de la elite empresarial, planes del gobierno para comprar armas, y acusaciones entre Figueres y Somoza. El 17 de julio, Fernando Castro Cervantes advirtió de una cercana guerra civil y suplicó a la aún resquebrajada oposición para unificar fuerzas con el fin de destruir a Figueres: “Yo soy enemigo político del Señor Figueres” (*La Nación*). Nadie estaba avivando las llamas más que Ulate mismo, cuyos periódicos dieron advertencias constantes de invasiones y guerra. Todos, incluyendo los comunistas, sabían que “Echandi, Castro Cervantes, Ulate y Calderón estaban conspirando en usar la fuerza para revocar el mandato de Figueres”.⁴⁹

A fines de julio, un grupo de veinte hombres armados, liderados por Claudio Mora Molina y Rodrigo Pacheco Musmanni, asaltaron la oficina de telégrafos en el pueblo norteño de Sarapiquí y tomaron un par de rehenes. Las fuerzas gubernamentales llegaron y dieron batalla, y los rebeldes escaparon hacia Nicaragua.⁵⁰ La crisis era tan profunda que Figueres recibió llamadas pidiendo su renuncia. Ulate admitió con culpa que siempre supo en su interior que Figueres era un simpatizante comunista y llamaba voluntariamente a la Junta de Notables para resolver los muchos problemas del país.⁵¹ Como siempre, la nacionalización de la banca fue empleada para verificar las tendencias izquierdistas del gobierno: “Solo Rusia y Costa Rica tienen una banca nacionalizada...La idea de una banca al servicio del super Estado socialista viene de Carlos Marx”.⁵²

Mario Echandi, el líder de la oposición en la Asamblea Legislativa, se unió a Ulate y a Castro Cervantes en predecir que Figueres estaba perdiendo el poder del país "antes con una voracidad fiscal sin límites, antes una avalancha de impuestos que estremeció a las personas".⁵³ De hecho, Echandi se había unido a Calderón, Castro Cervantes y Ulate en "solicitar apoyo directo de Castillo Armas en Guatemala para derrotar a Figueres".⁵⁴

El mes de noviembre de 1954 empezó con titulares de que altos oficiales del gobierno de Costa Rica habían estado implicados en un complot para asesinar a Picado.⁵⁵ El odio por Figueres y el deseo de los principales personajes de derrocarlo ayudaron a unificar la una vez desintegrada oposición. Castro Cervantes se había reunido con Calderón y un titular anunciaba lo una vez pensado imposible: "ULATE SE ALIA CON CALDERON GUARDIA".⁵⁶ Ulate hizo pública su nueva alianza en Washington D.C., anunciando que no tenía otra opción para combatir al tirano que mandaba en Costa Rica. Era claro que Picado, Calderón, Echandi, Castro Cervantes y Ulate estaban de acuerdo en que medios no democráticos deberían ser usados para deshacerse de Figueres y salvar al país del socialismo.

El gobierno estaba ciertamente avisado del delicado complot. En un discurso de Figueres, el presidente admitía que "el gobierno sabe perfectamente bien que confabulaciones de cuatro o cinco grupos que se disputan el poder están pensando en tomarlo a través de un asalto a las instituciones costarricenses".⁵⁷ Figueres mencionó que el gobierno había detenido a Miguel Ruiz Herrera en el aeropuerto porque ellos sabían que era un intermediario entre los grupos revolucionarios. Este es el mismo Miguel Ruiz que fue Director de Inteligencia para el ejército Nacional de Liberación, quien se volteó en contra de Figueres después de la nacionalización de la banca, quien fue el actor intelectual del Cardonazo, y quien ahora pinta y escribe poemas. El gobierno después divulgó que cerca de cuatrocientos ticos habían volado a Nicaragua a unirse al movimiento revolucionario.⁵⁸

Ulate y Figueres estaban en una lucha incansable para ganar el apoyo de los Estados Unidos en la ahora inevitable contrarrevolución. Figueres envió al líder de la

Asamblea Legislativa, Gonzalo Facio, a Washington y a New York para buscar el apoyo. "Muchas personas temían una invasión con apoyo estadounidense...Yo renuncié a la presidencia de la Asamblea Legislativa para convertirme en embajador en Washington ya que tenía varios contactos. Los Estados Unidos no tenían una gran simpatía por nosotros...".⁵⁹ Ulate fue él mismo a buscar apoyo en los Estados Unidos para restringir las armas enviadas a Figueres y difundir el siguiente mensaje en los servicios de cable:

"En orden de revelar la afiliación comunista del Señor Figueres pronto entregará a la respectiva organización internacional autorizada la prueba de la identidad y de las ideas que el Señor Figueres comparte con la filosofía Marxista, incluyendo un artículo no publicado escrito por una periodista norteamericana quien visitó mi país a finales de 1953, y a quien Figueres declaró que una invasión de la Unión Soviética sobre Alaska sería muy saludable porque esto galvanizaría el continente americano".⁶⁰

Mientras las tensiones crecían en Costa Rica, entre 300 y 500 costarricenses contrarrevolucionarios estaban entrenando en Nicaragua.⁶¹ El rol de los Estados Unidos en entrenar y preparar a las fuerzas rebeldes no es totalmente conocido. El embajador de los Estados Unidos en Nicaragua, Tom Whelan, recorrió el área de entrenamiento en Coyutepe y supervisó las tropas que se estaban preparando para invadir Costa Rica.⁶² Whelan era amigo cercano de Somoza y de Summer Welles y simpatizante de la causa de Calderón.⁶³ Autores costarricenses reclamaron que la CIA estaba activamente involucrada preparando la invasión y que habían participado en la invasión a Guatemala "Plan G" y en contra de Figueres "Plan C".⁶⁴ Longley⁶⁵ resalta que el gran acceso a los archivos de la CIA es necesario para determinar hasta qué punto estuvo envuelta la CIA en asistir a los rebeldes, pero es claro que la CIA tenía conocimiento previo del ataque y de los planes insurgentes. Ameringer añade que:

"(Figueres) acusa a la CIA de ayudar a Somoza en el ataque contra Costa Rica en pago por su ayuda en la invasión a Guatemala. "Los mismos mercenarios norteamericanos quienes tomaron parte en el ataque sobre Guatemala", Figueres afirmó, "luego vinieron desde

Nicaragua y dispararon sobre 11 pueblos indefensos de nuestro territorio". Figueres se refería especialmente a Jerry DeLarm, un aventurero norteamericano, quien voló por Castillo Armas y la CIA y quien estuvo relacionado con Calderón por matrimonio. Esta acusación presenta una paradoja de la política de los Estados Unidos, con su lado encubierto tratando de derribar a Figueres, y su lado descubierto rescatándolo".⁶⁶

Lo que está muy claro es que el 11 de enero de 1955, Miguel Ruiz Herrero, Carlos Tinoco Castro y varios otros empezaron la guerra capturando la pequeña ciudad costarricense de Ciudad Quesada. Al día siguiente los otros rebeldes invadieron desde Nicaragua.⁶⁷ Figueres había usado una propaganda bastante exitosa desde 1954, "una bien armada dictadura contra una democracia desarmada".⁶⁸ Somoza había comprado veinticinco Mustangs P-51 de Suiza y estaba en posición de aniquilar Costa Rica.⁶⁹ La clave para Costa Rica era invocar el pacto de no agresión del Tratado de Río que requería que el conflicto se caracterizara como una agresión de un país sobre otro. Ambas partes lo sabían. La oposición trató de demostrar con la toma de Ciudad Quesada que se trataba de un asunto interno. Figueres y sus diplomáticos trataron ferozmente de retratar la guerra como una invasión de Nicaragua. Costa Rica inmediatamente solicitó intervención de la OEA y aviones de combate para defensa propia.⁷⁰

La OEA se alineó con Costa Rica, invocó el Tratado de Río, y solicitó a los Estados Unidos proveer cuatro P-51 para Costa Rica, los cuales eran vendidos por los Estados Unidos en \$1 cada uno a la nación sitiada. A los pilotos comerciales se les dieron cursos de accidentes volando aviones de guerra y para enero 17, la Costa Rica sin ejército tenía una fuerza aérea volando en contra de los agresores. "La nueva presencia aérea era rotante, y en una semana los pilotos rebeldes se rindieron ante los oficiales nicaragüenses".⁷¹

Por segunda vez, el Tratado de Río de la OEA salvó a Figueres. Los calderonistas reclamaron –tal vez con precisión– que su movimiento era tan interno en cada paso como la guerra civil de 1948 liderada por Figueres y armada por Guatemala. González Vargas argumenta que sin el apoyo de

la CIA a Castillo Armas en la invasión contra Arbenz, los Estados Unidos no habían salvado a Figueres. Después de la caída de Arbenz y cuando se descubrió que la negación de la intervención de los Estados Unidos era falsa, los Estados Unidos fueron fuertemente criticados en Washington, Europa, y en América Latina. El compromiso americano con la democracia estaba desafiado. Los Estados Unidos no podían observar una segunda caída de un presidente electo con complicidad de la CIA.⁷² Y si uno hubiera escogido a cuál de los dos salvar, Figueres era más “apetitoso” que Arbenz.

Dos meses antes de la invasión, Miguel Ruiz H. estaba envuelto en un episodio más extraño. El públicamente entregó una carta sellada al arzobispo Rubén Odio con instrucciones de hacer pública la carta después de su muerte o cuando lo considerara apropiado. La revolución esperada ocurrió el 11 de enero de 1955. El 29 de enero de 1955, después de que las hostilidades habían cesado, el arzobispo Odio hizo público el documento y fue publicado en su totalidad en *La Nación*. El documento es notable en los detalles ante las maquinaciones e intrigas en contra de Figueres. Los siguientes puntos no son ambiguos:

- Aquellos involucrados en la invasión eran cercanos a Castillo Armas y las dos invasiones fueron bien coordinadas, apoyando argumentos de que la CIA estaba involucrada en ambos eventos.
- Fernando Castro Cervantes, Calderón Guardia, y Mario Echandi habían estado tratando por algún tiempo de crear un “movimiento unido para derrocar a Figueres”.
- Ruiz Herrero fue el principal vínculo entre Calderón, Castro Cervantes y Echandi para tratar de unificar el movimiento.
- El intento de unificar una revuelta falló al final por una razón: ellos tenían la voluntad de derrocar a Figueres pero no tenían los medios. La oligarquía y la oposición política estaba en el mismo dilema que Yashar describe para la oposición a la nacionalización de la banca: la oposición quería derrocar a Figueres, “pero sin ejército no podían ofrecer una amenaza creíble...”.⁷³ Sin un ejército con el cual aliarse, los opositores estuvieron forzados a

depender del apoyo de Somoza. Somoza estaba ansioso de ayudar a destruir a Figueres, pero con un pequeño obstáculo. Teodorito Picado Jr., el hijo del ex-presidente había estado en compañía de Tachito Somoza en West Point y era amigo de la familia. Somoza podía proveer las armas y el entrenamiento solamente si Teodorito era el líder de la revuelta. Esto era demasiado difícil de aceptar para Echandi y Castro Cervantes, aparte del exceso de control que se le daba a Somoza.⁷⁴ Con Somoza como patrón del movimiento, los comunistas también se rehusaron a participar en una revuelta interna.⁷⁵

Teniendo una fuerza militar autónoma y poderosa en Costa Rica, la oposición no habría necesitado aliarse con Somoza por la fuerza. Figueres no habría podido solicitar ayuda de la OEA. La CIA debía haber usado los aliados en la cúpula militar para derribar a Figueres. Costa Rica para 1955 estaba experimentando una crisis de credibilidad de proporciones masivas. En la cumbre de la Guerra Fría, el presidente era considerado comunista, grandes capitales se habían unido en su contra, la CIA era su enemigo, y las cuatro fuerzas políticas más importantes estaban de acuerdo en usar la fuerza si era necesario. No hubo pacto de las elites, ni democracia consolidada ni fe en las elecciones. Lo que salvó a Figueres y llevó a una eventual consolidación de la democracia fue simple. La falta de un ejército para realizar el hecho. "Si hubiera habido un ejército aquí, los eventos hubieran ocurrido de forma diferente. Hubiera habido una fuerza para unir a la oposición. Con un ejército el cálculo es completamente diferente".⁷⁶

Como explica Miguel Ruiz H., "Si hubiéramos tenido nuestra propia clase militar y no hubiéramos necesitado obtener las armas por medio de Somoza, hubiera sido simple unificar a la oposición y derrocar el figuerismo en 1955".⁷⁷

El final de la guerra no trajo la paz a Costa Rica. Dos miembros de la Asamblea Legislativa, Guillermo Jiménez Ramírez y el líder de las minorías Mario Echandi, fueron suspendidos del congreso por haber participado en el movimiento rebelde. Las revelaciones hechas por Ruiz, divulgadas por el Arzobispo, y publicadas completamente por *La*

Nación, fueron claras en que Echandi había conspirado para derrocar el gobierno y en que Jiménez había participado en la compra de armas para los rebeldes. Los diputados fueron acusados por “conspirar para derrocar el gobierno legítimo de Costa Rica...de acuerdo a los documentos que el sindicato Miguel Ruiz Herrero puso en las manos del Arzobispo de San José.” La votación para suspenderlos fue 31 a 10. La multitud reaccionó violentamente a los cargos quemando la bufete de Echandi; Echandi fue golpeado y casi linchado.⁷⁸ Ulate, cuyo odio por el figuerismo era ahora tangible cada vez que hablaba o escribía, atacó al gobierno en sus periódicos. *El Diario* anunció que “El gobierno había desatado una era de violencia en Costa Rica,” acusando que los liberales habían enviado a la multitud a destruir el *Diario* y habían enviado nada menos que trescientos agentes a eliminar a Mario Echandi. Ulate aún culpó a Figueres de la reciente guerra, y lo acusó que él se había entrometido demasiado en los asuntos de otros y que había tratado de apoyar a Arbenz, Haya de la Torre y Betancourt.⁷⁹

Los diputados de la oposición en la Asamblea Legislativa estaban furiosos con la suspensión, llamaron a Figueres dictador y revolucionaron el congreso. Los derechos constitucionales fueron suspendidos y la situación no era nada menos que caótica. En medio del caos, el vicepresidente Richard Nixon llegó a San José para tratar de arreglar una tregua entre Figueres y Somoza. La división entre el PLN y la oposición era tan aguda que a Nixon debe haberle parecido que existían dos gobiernos diferentes. Nixon dio un discurso a la Asamblea Legislativa, al cual asistieron solo los diputados del PLN. Entonces se reunió separadamente con los diputados de la oposición quienes “afirmaban que la crisis en el país era debida a que el régimen nunca había expedido una amnistía (desde la guerra civil de 1948) y que el régimen había tomado un curso autoritario para perpetuarse en el poder”.⁸⁰

Nixon se reunió con Figueres y luego se reunió en privado con Ulate. Dado el tono de *El Diario* en los días anteriores al encuentro con Nixon, no es difícil adivinar lo que Ulate le diría al vicepresidente republicano. Dos días antes del encuentro, *El Diario* publicó una foto de cuerpo entero

del ex-presidente Ulate y un discurso agresivo que acusaba a Don Pepe de ser un dictador, totalitario, violento, con discursos similares a los de Adolfo Hitler y un asesinato de jóvenes costarricenses que pelearon en su guerra contra Calderón y lo peor de todo, que Figueres no escuchó a Ulate cuando estaba tratando de mediar el conflicto para evitar la guerra.⁸¹ Nixon dejó el país convencido de que Figueres era dictador y comunista. Como recuerda Gonzalo Facio:

“Después de la reunión con Ulate y los diputados de la oposición, Nixon se salió a decir que el comunismo se había transferido de Guatemala a Costa Rica. Años después me reuní con el entonces presidente Nixon y se rió y me dijo que el solía pensar que nosotros éramos comunistas”.⁸²

Desde marzo de 1955 hasta las elecciones de 1958, las mayores controversias políticas rodeaban cinco factores. El primero y más importante fue una amnistía para todos los participantes en la violencia civil desde 1948 hasta 1955. La cultura conciliatoria y de no confrontación frecuentemente invocada cuando las personas hablan de Costa Rica no fue evidente a mediados de los años cincuenta. Los figueristas no solo habían exilado y encarcelado a miles, ellos habían expropiado propiedades a través de los Tribunales de Sanciones Inmediatas “una especie de Nüremberg” de acuerdo a los ofendidos.⁸³ Siete años después, una amnistía y una conciliación no habían todavía ocurrido. La amnistía no llegó sino hasta 1958. Como comenta Luis Alberto Monge:

“Había muchas presiones de las personas quienes habían sufrido bajo otros gobiernos, encarcelamientos y maltratos y personas que habían sido asesinadas por defender las mesas de votación. Estas personas presionaron fuertemente en contra de la amnistía... La amnistía fue también pospuesta debido a las dos invasiones. Nosotros hablamos de amnistía cuando ocurrió la invasión de 1948. Luego cuando estábamos considerando nuevamente una amnistía hubo una invasión... Los extremistas de Figueres decían: Como podemos pronunciar una amnistía si ellos están invadiendo el país. Ellos no quieren enfrentarnos en la arena electoral, solo con fuerza, ellos quieren tomar el poder por la fuerza”.⁸⁴

Un segundo asunto político fue la reforma electoral. El PLN reconoció que las personas aún tenían la percepción de que las elecciones habían sido fraudulentas. El período de 1955-58 estuvo lleno de comisiones y planes para cambiar los procedimientos electorales y mejorar la confianza en las elecciones. La oposición regularmente acusaba que Figueres iba a perpetuar al PLN en el control del poder. Un evento en 1956 prestó credibilidad a los cargos de fraude que constantemente eran esgrimidos por Castro y la oposición. El Tribunal Supremo de Elecciones encontró evidencia incontrovertible que el dinero del PLN en las elecciones de 1953 había sido para los oficiales en el Registro Civil. "Que diferencia hicieron los oficiales sobornados en las elecciones es especulativa. Es obvio que el PLN les pagó para ayudar a asegurar su sobrecogedora victoria".⁸⁵ La oposición estaba temerosa de que Figueres utilizara medios similares para ganar en la siguiente elección.

Un tercer factor político fue la suspensión de Echandi y otro diputado de la oposición del congreso y la guerra abierta entre los dos frentes. La suspensión fue levantada después de seis meses y la Asamblea Legislativa mantuvo altas y acaloradas discusiones y ocurrieron hechos violentos. Por ejemplo, en agosto de 1957 Figueres anunció un plan para vender la Manzana de la Artillería (una larga porción de tierra perteneciente a las fuerzas de seguridad) para construir el edificio del Banco Central y demoler la Asamblea Nacional para construir una nueva. La oposición utilizó esto como un pretexto para enviar a la multitud a alborotar la Asamblea Nacional, liderando para difundir la destrucción y disparar a seis personas. Figueres acusó a Miguel Ruiz Herrero de organizar las francas. Ruiz Herrero respondió que estaba orgulloso de haber tratado de derrocar a Figueres y de seguir tratando.⁸⁶ Información sobre bombardeos, actos terroristas y acciones violentas planeadas aparecían regularmente en la prensa.

El cuarto elemento continuo e importante en la política fueron las acusaciones al gobierno de estatismo, aventuras internacionales, guerra de clases, altos y más altos impuestos, y abuso de poder.⁸⁷ Ataques a la policía gubernamental estuvieron mezclados con ataques personales contra

Figueres: "Figueres había sido atacado por sus enemigos como pocos hombres lo han sido en la historia de Costa Rica... ningún insulto es demasiado exagerado. El presidente también fue criticado por sus dos matrimonios con mujeres norteamericanas, —el primero terminó en divorcio en 1953. La gente amargamente murmuraba acerca de su aparente desinterés en casarse con una costarricense".⁸⁸ Es difícil encontrar un término ofensivo que sus enemigos no hayan usado para describir a Figueres. Frank Marshall, quien luchó valientemente y quizás en forma decisiva para Figueres en cuatro ocasiones (Guerra civil, Invasión Diciembre de 1948, Cardonazo, invasión 1955), empezó su propio partido de ultraderecha y anti-figuerista —La Unión Cívica Revolucionaria— e invocó a una nueva caracterización refiriéndose a Don Pepe como el Nuevo Luis XIV (La Nación Marzo 29 de 1957).⁸⁹

El quinto y final evento político de importancia que dominó el discurso político y los periódicos, fueron las disputas internas entre los dos principales bloques políticos que lideraron las elecciones de 1958. El PLN estaba tratando de mantenerse unido y la oposición estaba tratando de unificarse. El PLN eventualmente se dividió en dos fracciones: una encabezada por el Ministro de Obras Públicas, Francisco Orlich, participando como el candidato de Liberación, y el Ministro de Finanzas, Jorge Rossi, participando como candidato del Partido Independiente. Después de muchas conversaciones y una convención en el estadio de fútbol, la mayoría de la oposición se unió tras Mario Echandi como el candidato del Movimiento Democrático Oposicionista (MDO). En las elecciones costarricenses los votantes pudieron dividir sus votos para presidente y para las listas del congreso. Calderón Guardia, aún en el exilio, encabezaba la lista por el Partido Republicano pero exhortaba a sus muchos seguidores a dividir su voto y apoyar a Echandi para la presidencia: "Nuestra meta, ¡Mario Echandi para la presidencia de la República y muchos diputados calderonistas en el congreso!".⁹⁰

Los rumores de revueltas y fraudes eran constantes. Frank Marshall impulsó un golpe de relaciones públicas avergonzando públicamente a los tres principales candidatos

—Echandi, Orlich y Rossi— debido a que firmaban un documento aceptando el veredicto del Tribunal Supremo de Elecciones como norma legal y final para apelar reclamaciones de fraude.⁹¹ Este documento era importante ya que el PLN había amenazado con usar la fuerza si la elección no los favorecía. En las elecciones costarricenses, los votos eran tirados en las mesas y todos los partidos registrados tenían representantes en cada mesa —ese grupo de representantes oficiales determinaría si una persona podía votar o no—. La oposición registró partidos “fantasma” para colmar las mesas de votación y el PLN respondió con un aviso de página completa en *La Nación*, titulado “La invasión de las mesas”. El partido presidencial acusó que estos nuevos partidos eran fantasmas que la oposición había inventado para cometer fraude masivo contra el PLN. “Vean bien costarricenses. Miren lo que está pasando. Estén alerta. Recuerden que concesiones como estas fueron las que fortalecieron el comunismo de Calderón en Costa Rica. Debemos cortar la infección ahora, o en unos pocos años, tendremos que recurrir a los medios que empleamos en 1948”.⁹²

Los resultados de las pacíficas y tranquilas elecciones del 2 de febrero de 1958 ocurrieron así. Para la presidencia Echandi recibió 102.528 votos, Orlich recibió 94.788 votos, y Rossi recibió 23.920 votos. Echandi no obtuvo el 50% de la votación pero recibió más del 40% necesario para evitar una segunda vuelta y por lo tanto fue declarado presidente.⁹³ Echandi le debe su éxito al apoyo de Calderón y a la división del PLN. En la votación para la Asamblea Legislativa, el partido Liberación ganó veinte diputados y los independientes ganaron tres. Combinados, los veintitrés diputados del partido del gobierno ganaron la mayoría de los cuarenta y cinco asientos del congreso. De los otros veintidós lugares, el partido de Calderón ganó once, mostrando la continuidad de la simpatía hacia el caudillo. El partido de Echandi ganó solo diez escaños y el último lugar fue para Frank Marshall.⁹⁴

El PLN no reconoció los resultados inmediatamente. Orlich presentó quejas sobre la deficiencia del registro y de que el partido “estimaba que por lo menos 40.000 de sus seguidores no pudieron votar...”.⁹⁵ El partido solicitó que los votos de 300 mesas de votación fueran anulados.⁹⁶

Realmente, una batalla mayor emergió dentro del PLN sobre el curso de las acciones que debían tomar. El régimen ganaba más del 50% de los votos ¡si el partido se hubiera mantenido unido! La única razón por la que perdieron fue porque los dos candidatos dividieron los votos. Para Figueres era una pastilla amarga de tragar ver a su archienemigo, Mario Echandi, tomar el reino y el poder del gobierno. Mario Echandi, quien había tratado de derrocar su régimen y que había sido golpeado, casi linchado, suspendido del congreso, y cuya oficina había sido quemada por figueristas, ahora sería el presidente. “Hubo gente de la Liberación, fanáticos que dijeron: cómo vamos a dejar el gobierno en maños de Echandi si somos la mayoría, nuestros dos frentes ganaron muchos más votos de los que ganaron ellos”.⁹⁷ En realidad, uno de los más opuestos a aceptar la presidencia de Echandi fue José Figueres Ferrer. Como comenta Gonzalo Facio: “Cuando Orlich perdió la elección, Figueres dijo, no voy a reconocer esta elección. Muchos en Liberación no se rindieron al poder. Figueres no quiso subyugarse. Esto hubiera sido fatal para la democracia costarricense”.⁹⁸

Afortunadamente, el candidato derrotado y confidente de muchos años de Figueres, Francisco Orlich, fue capaz de convencer a Figueres de que esto era una locura. “Orlich era la única persona que podía frenar a Figueres. Era la persona que podía sentar a Figueres y hacerlo escuchar”.⁹⁹ Orlich no vio razón para ganar la presidencia a través de medios ilegales. El PLN todavía controlaba la Asamblea Legislativa. El pudo fácilmente ganar las elecciones de 1962 si el partido hubiera estado unificado (lo cual hizo). Y sin una jerarquía militar, no había fuerza lo suficientemente poderosa en el país para mantener a la oposición en el poder y engañar al PLN, fuera de ganar las elecciones en la arena electoral. En las palabras de Gonzalo Facio.

“Con un ejército, el cálculo es completamente diferente”.¹⁰⁰

“Si hubiera habido un ejército aquí (en los cincuenta), la oposición se hubiera aliado con él, como lo hicieron con el Ministro de Seguridad Cardona en 1949”.¹⁰¹

Echandi tomo posesión y los diputados independientes y del PLN se reunificaron bajo la bandera del PLN. La esperanza de una consolidación democrática y un compromiso de luchar las batallas políticas en la arena electoral era ahora posible. El Tribunal Supremo de Elecciones ganó prestigio como institución y como garante de elecciones libres y justas. En 1958, una amnistía general fue finalmente pronunciada y Calderón Guardia regresó al país después de diez años de exilio. Miles se alinearon en el Paseo Colón para recibirlo. El se postuló infructuosamente para la presidencia contra Orlich en 1962.

Conclusión

La democracia no llegó a Costa Rica por medio de un pacto entre las elites después de la guerra civil de 1948. La oligarquía no vio las reformas de Figueres como limitadas. La cultura política de los ticos no garantizó la paz ni la democracia. Las variables estructurales son importantes para enmarcar el proceso de democratización, pero no explican totalmente ni el proceso ni la causa. Las reformas electorales de 1946 y 1949 no fueron suficientes para que los políticos se comprometieran exclusivamente en la arena electoral. Los cincuenta son una década crucial para entender el desarrollo político de Costa Rica y más investigación debería ser emprendida. La abolición del ejército parece ser factor clave para explicar la consolidación de la democracia costarricense. Con un ejército, el cálculo de los actores políticos hubiera sido completamente diferente y el árbitro del poder quizá no hubiera sido un Tribunal de Elecciones sino una casta militar.

Notas

1. *Latin American Democracies: Colombia, Costa Rica, Venezuela* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1985); "Elite Settlements and Democratic Consolidation: Colombia, Costa Rica, and Venezuela", John Higley and Richard Gunther, eds. *Elites and*

Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe (Cambridge: Cambridge University Press, 1992); *Building Democracy in Latin America* (Boulder, CO: Lynne Rienner Publishing, 1998).

2. John Booth, *Costa Rica: Quest for Democracy*. (Boulder, CO: Westview, 1998), p. 52.
3. Iván Molina y Steven Palmer (1997) observan una brecha en la historiografía política de Costa Rica para los cincuenta. La investigación limitada en política costarricense en los cincuenta se debe principalmente a los eventos individuales e incluye a Acuña (1977), Aguilar Bulgarelli (1977), y al estudio de Kantor pro- Figueres de las elecciones de 1953 (1958). González Vargas (1990) y Longley (1997) proveen excelentes cuentas de las relaciones entre Estados Unidos y Costa Rica para este período de tiempo. Los académicos costarricenses han, en entrevistas personales con el autor, proveído muchas hipótesis sobre la falta de estudio de política costarricense en los cincuenta. Una explicación ofrecida por Jorge Rovira Mas es institucional; sociólogos han estudiado el período de 1960 en adelante y los historiadores han estudiado el período anterior a 1959 y la ciencia política ha sido en amplio grado título profesional en Costa Rica. Esta es una posible explicación, sin embargo yo añadiría que este período ha sido ignorado en parte debido a que los resultados de un estudio así podrían cuestionar el mito de la democracia del país y podría ilustrar una impresión no tan favorable de los reverendos líderes políticos de ambos campos políticos. La era posterior a la guerra civil de 1948 es un territorio aun peligroso para la academia. Cuando una comisión anunció planes de organizar un simposio sobre la guerra civil de 1948 y sus resultados, antiguos y futuros presidentes (Echandi y Rodríguez) escribieron que dicho evento académico podría ser peligroso para la “unidad y tranquilidad de la familia costarricense” y viéndolo de esta forma, es mejor mirar el futuro y olvidar el pasado (Rodríguez 1997). En contraste a los cincuenta, se han producido muchos excelentes trabajos sobre los cuarenta en español y en inglés. Algunos de los mejores son Aguilar Bulgarelli (1978), Bell (1971), Lehoucq (1992, 1996), Rojas Bolaños (1979) y Salazar (1995).
4. John Booth, “Costa Rica: The Roots of Democratic Stability,” *Democracy in Developing Countries: Latin America*, ed. Larry Diamond and Juan V. Linz (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1989), p. 401.
5. Álvaro González Vargas, *Entre la Diplomacia del Buen Vecino de la Doctrina Monroe: Supuestos Históricos de la Presunción Hegemónica de los Estados Unidos (1914-1955)*. (Tesis de Maestría. Universidad de Costa Rica, 1990); Kyle Longley, *The Sparrow and the Hawk: Costa Rica and the United States during the Rise of José Figueres* (Tuscaloosa, AL: University of Alabama Press, 1998).

6. Harry Kantor, *The Costa Rican Election of 1953: A Case Study* (Gainesville: University of Florida Press, 1958), pp. 44-48.
7. Harold H. Bonilla, *Figueres and Costa Rica: An Unauthorized Political Biography* (San José, Costa Rica: Editorial Texto Limitada, 1975), p. 27.
8. Citado en Armando Vargas Araya, *El Siglo de Figueres* (San José, Costa Rica: Editorial Juricentro, 1993), pp. 137-138.
9. Citado en Longley, *op. cit.*, p. 120.
10. Longley, *op. cit.*, p. 126.
11. Citado en Vargas Araya, *op. cit.*, p. 139.
12. *La Nación*, enero 11 de 1950.
13. *La Nación*, enero 11 de 1950.
14. *La Nación*, febrero 23 de 1950.
15. John D. Martz, *Central America, the Crisis and the Challenge* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1959), p. 240.
16. Longley, *op. cit.*, pp. 122-123.
17. Ambas partes reclamaron que la otra estaba comprando armas y preparándose para usar la violencia con tal de conseguir el poder. El PLN (*La República* abril 16 de 1953) por ejemplo, acusa a los seguidores de Castro de entrenar en la finca "el Coyolar". *La Nación* acusa que la Legión Caribeña estaba preparándose para usar la fuerza para darle a Figueres la presidencia (mayo 6 de 1953).
18. Kantor, *op. cit.*, p. 38.
19. *La Nación*, febrero 17 de 1949.
20. Cuando le pregunté a Eduardo Mora Valverde sobre su extraño acuerdo, él respondió: "Nosotros votamos por Castro Cervantes porque llegamos a un acuerdo con él. Nos prometió ciertas cosas. Votar por Figueres hubiera sido votar por aquellos que habían matado a nuestros compañeros. Además, Castro Cervantes no tenía oportunidad de ganar. El único que podía ganar era Figueres. Votar por Castro Cervantes solo significaba reducir los votos de Figueres. (Entrevista diciembre 16 de 1997).

21. Kanto, *op. cit.*, p. 64.
22. Entrevista. Diciembre 8 de 1997, Pozos de Santa Ana, Costa Rica.
23. Martz, *op. cit.*, p. 254.
24. *La Nación*, octubre 14 de 1953.
25. Gonzalo Facio Segreda quien fue un fundador del PLN, un alcalde en la guerra civil, presidente de la asamblea legislativa (1953-1958) y diplomático admitió que “Sí hubo problemas con esta elección... Liberación hubiera ganado sin importar que, las irregularidades no hubieran hecho la diferencia. Pero si hubo irregularidades en la votación con las cuales estábamos creando un nuevo sistema de votación completamente diferente y no porque nosotros intencionalmente las hubiéramos planeado”. (Entrevista diciembre 1 de 1997, San José, Costa Rica).
26. Martz, *op. cit.*, p. 241.
27. En 1955 el columnista conservador norteamericano Robert Johnson dijo que muchos conservadores en los Estados Unidos pensaron: “Pinkos suena en cualquier idioma. El comunismo yace en Figueres” (citado en Longley 1997, 128).
28. *La Nación*, diciembre 23 de 1953.
29. Longley, *op.cit.*, pp. 131-136.
30. *La Nación*, junio 5 de 1954. La invasión de Castillo Armas para derrocar a Arbenz empezó en menos de dos semanas después. Figueres y sus altos impuestos eran agradables a la UFCO y a los Estados Unidos debido a que la expropiación de Arbenz era la alternativa. El historiador costarricense Víctor Hugo Acuña dijo al autor que Figueres era el Martin Luther King que era solo tolerado debido a que un Arbenz más amenazante era como Malcom X.
31. *La Nación*, noviembre 8 de 1953.
32. *La Nación*, mayo 13 de 1954.
33. *La Nación*, marzo 10 de 1954.
34. Longley, *op. cit.*, 137.
35. Publicado nuevamente en *La Nación*, 4 de marzo de 1954.

36. Entrevista con Alberto Cañas Escalante, diciembre 12 de 1997, San José, Costa Rica.
37. Entrevista con Luis Alberto Monge, noviembre 8 de 1997, Pozos de Santa Ana, Costa Rica.
38. La constitución fue luego enmendada para prohibir un segundo período como presidente.
39. *La Nación*, junio 3 de 1954.
40. *La Nación*, junio 3 de 1954.
41. Entrevista con Alberto Cañas Escalante, diciembre 12 de 1997, San José, Costa Rica.
42. Entrevista con Gonzalo Facio Segreda, diciembre 1 de 1997, San José, Costa Rica.
43. *La Nación*, junio 13 de 1954.
44. *La Nación*, junio 13 de 1954.
45. *La Nación*, junio 13 de 1954.
46. Entrevista octubre 13 de 1997.
47. *La Nación*, junio 23 de 1954.
48. 1 julio de 1954.
49. Entrevista con Eduardo Mora Valverde, diciembre 16 de 1997, San José, Costa Rica.
50. *La Nación*, julio 24 y 27 de 1954.
51. *La Nación*, julio 30 y 31 de 1954.
52. *La Nación*, septiembre 11 de 1954.
53. *La Nación*, octubre 1 de 1954.
54. Entrevista con Gonzalo Facio, diciembre 1 de 1997, San José, Costa Rica.
55. *La Nación*, noviembre 3 de 1954.

56. *La Nación*, noviembre 16 y 19 de 1954.
57. *La Nación*, noviembre 19 de 1954.
58. *La Nación*, noviembre 23 de 1954.
59. Entrevista, diciembre 1 de 1948.
60. *La Nación*, noviembre 27 de 1954.
61. Nótese que esta es una fuerza mucho mas grande que la que acompañó a Castillo Armas para derrocar a Arbenz.
62. Charles D. Ameringer. "The Thirty Years War Between Figueres and the Somozas." Marc Edelman and Joanne Kenen eds. *The Costa Rican Reader* (New York: Grove Weidenfeld, 1992), p. 238.
63. Miguel Acuña 1977 *¡El 55: Te Mataron Hermano!* (San José, Costa Rica: Librería Lehmann, 1977), 35.
64. Acuña, *op. cit.*, p. 39; Vargas Araya *op. cit.*, pp. 140-143.
65. *Op. cit.*, pp. 145-146.
66. Ameringer, *op. cit.*, pp. 238-239.
67. *La Nación*, enero 12 y 13 de 1955. El estudio definitivo de la revolución de 1955 es Acuña (1977).
68. Acuña, *op. cit.*, p. 40.
69. Martz, *op. cit.*, 193.
70. *La Nación*, enero 16 de 1955.
71. Longley *op. cit.*, p. 146. Otro elemento crucial para desafiar a los rebeldes fue la decisión de Frank Marshall de tomar las armas y combatir contra su amigo (Miguel Ruiz) y apoyar a Figueres. Cerca de 300 excombatientes de la guerra civil acordaron ir y luchar contra las tropas de Picado si Marshall estaba encargado (Acuña 1977, 82).
72. González Vargas, *op. cit.*, pp. 207-270.
73. Deborah J. Yashar. *Demanding Democracy* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1997), p. 189.

74. Edgar Cardona, quien lideró el golpe en 1949, también estuvo involucrado con Echanti . “Me había convertido en un gran Echantista y estaba en El Salvador alistándome para ir a Coyutepe para entrenar para la revolución de 1955. Recibí un mensaje de Echanti indicándome no ir” (Entrevista diciembre 20 de 1997, Moravia, Costa Rica).
75. Entrevista con Eduardo Mora Valverde, diciembre 16 de 1997, San José, Costa Rica.
76. Entrevista con Gonzalo Facio, diciembre 1 de 1997, San José, Costa Rica.
77. Entrevista con Miguel Ruiz Herrera, diciembre 3 de 1997.
78. *La Nación*, febrero 2 y 4 de 1955.
79. *El Diario*, febrero 2 de 1955.
80. *La Nación*, febrero 23 de 1955.
81. *El Diario*, febrero 20 de 1955.
82. Entrevista con Gonzalo Facio, diciembre 1 de 1997, San José, Costa Rica.
83. Entrevista con Oscar Bakit, noviembre 26 de 1997, San José, Costa Rica.
84. Entrevista con Luis Alberto Monge, diciembre 8 de 1997, Pozos de Santa Ana, Costa Rica.
85. Martz, *op. cit.*, p. 254.
86. *La Nación*, agosto 20 de 1957.
87. Por ejemplo, *La Nación*, abril 26 de 1957.
88. Martz, *op. cit.*, p. 257.
89. La fuerza reaccionaria paramilitar llamada el “Movimiento Costa Rica Libre” surgió de Marshall y su partido. financiado por el gobierno de Taiwán. El Movimiento Costa Rica Libre (MCRL) fue oficialmente organizado en 1961 y encarrilado contra las amenazas comunistas y Cuba, según Martha Honey, *Hostile Acts: U.S. Policy in Costa Rica in the 1980s* (Gainseville: University Press of Florida, 1994).

En adición a Marshall, Ruiz Herrero y Cardona estaban ligados a la organización que planeaba los golpes en contra de Figueres y otros líderes del PLN durante los setenta (Entrevista con Miguel Ruiz Herrero, diciembre 3 de 1997, San José, Costa Rica). De hecho, Edgar Cardona fue presidente del MCRL (Entrevista con Edgar Cardona, diciembre 20 de 1997, Moravia, Costa Rica). Los Estados Unidos financiaron al MCRL para combatir los elementos pro-Sandinistas en Costa Rica (Honey, *op. cit.*, pp. 558-559).

90. *La Nación*, enero 10 de 1958.
91. *La Nación*, enero 14 de 1958.
92. Diciembre 15 de 1957.
93. *La Nación*, marzo 5 de 1958.
94. *La Nación*, mayo 1 de 1958.
95. *La Nación*, febrero 6 de 1958.
96. *La Nación*, febrero 14 de 1954.
97. Entrevista con Luis Alberto Monge, diciembre 8 de 1997, Pozos de Santa Ana, Costa Rica.
98. Entrevista con Gonzalo Facio, diciembre 1 de 1997, San José, Costa Rica. El llamado de que Figueres estaba en contra de respetar las elecciones de 1958 pudo haber dificultado la aceptación por parte de muchos quienes lo veían como una combinación de George Washington y la Santísima Trinidad. Pregunté a otros dos quienes debían saber de esto para corroborar la información. Alberto Cañas y Luis Alberto Monge ambos dijeron que no podían afirmar o negar dicho comentario, pero añadieron que si alguien supo de la respuesta de Figueres a las elecciones tuvo que haber sido Gonzalo Facio. "En ese tiempo Gonzalo Facio estaba muy próximo al poder. Era un amigo íntimo de Figueres. El hubiera sabido más que yo" (Entrevista con Luis Alberto Monge, diciembre 8 de 1997, Pozos de Santa Ana, Costa Rica). La otra persona en el círculo interno era Francisco Orlich, quien ha muerto. El Dr. Adolfo Chacón, quien está terminando un estudio de Figueres basado en cientos de entrevistas y diez años de estudio, confirmó que Facio dijo que Figueres inicialmente se rehusó a respetar las elecciones y le dijo al autor que un acuerdo para derrocar el poder era solamente posible después de que Echandi aceptara nombrar como ministro de seguridad a alguien aceptable para el PLN (Entrevista diciembre 8 de 1997, San José, Costa Rica).

No puedo confirmar este trato, pero los historiadores Iván Molina J. y Héctor Pérez B. le dijeron al autor que llegando a un mutuo acuerdo sobre el ministro de seguridad era un ritual común en las negociaciones electorales costarricenses, aún en 1966.

99. Entrevista con Alberto Cañas, diciembre 12 de 1997, San José, Costa Rica.
100. Entrevista diciembre 1 de 1997, San José, Costa Rica.
101. Entrevista con Luis Alberto Monge, Diciembre 8 de 1997, Pozos de Santa Ana, Costa Rica.

Bibliografía

- Acuña, Miguel. *¡El 55: Te Mataron Hermano!* San José, Costa Rica: Librería Lehmann, 1977.
- Aguilar Bulgarelli, Oscar, *La Constitución de 1949*, San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1975.
- Aguilar Bulgarelli, Oscar, *Democracia y Partidos Políticos en Costa Rica*, San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1977.
- Aguilar Bulgarelli, Oscar, *Costa Rica y sus Hechos Políticos de 1948*, San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1978.
- Aguilar Bulgarelli, Oscar, *La Constitución de 1949: antecedentes y proyecciones*, San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1986.
- Ameringer, Charles D, *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978.
- Ameringer, Charles D., "The Thirty Years War Between Figueres and the Somozas". En: *The Costa Rican Reader*, ed. Marc Edelman y Joanne Kenen. New York: Grove Weidenfeld, 1989.

- Bell, John Patrick, *Crisis in Costa Rica: The 1948 Revolution*, Austin: University of Texas Press, 1971.
- Bonilla, Harold H., *Figueres and Costa Rica: An Unauthorized Political Biography*, San José, Costa Rica: Editorial Texto Limitada, 1975.
- Booth, John A., "Costa Rica: The Roots of Democratic Stability". En: *Democracy in Developing Countries: Latin America*, ed. Larry Diamond and Juan V. Linz. Boulder, CO: Lynne Rienner, 1989.
- Booth, John A., *Costa Rica: Quest for Democracy*, Boulder, CO: Westview, 1998.
- Cardona Quirós, Edgar, *Mi Verdad*, San José, Costa Rica: García Hermanos, 1992.
- Edelman, Marc, and Joanne Kenen, *The Costa Rica Reader*, New York: Grove Weidenfeld, 1989.
- Gardner, John W., "The Costa Rican Junta of 1948-1949", tesis de doctorado, St. John's University, 1971
- González Vargas, Alvaro, "Entre la Diplomacia del Buen Vecino de la Doctrina Monroe: Supuestos Históricos de la Presunción Hegemónica de los Estados Unidos (1914-1955)", tesis de maestría, Universidad de Costa Rica, 1990.
- Honey, Martha, *Hostile Acts: U.S. Policy in Costa Rica in the 1980s*, Gainesville: University Press of Florida, 1994.
- Kantor, Harry, *The Costa Rican Election of 1953: A Case Study*. Gainesville: University of Florida Press, 1958.
- Lehoucq, Fabrice Edouard, "The Origins of Democracy in Costa Rica in Comparative Perspective", tesis de doctorado, Duke University, 1992.

- Lehoucq, Fabrice Edouard, "The Institutional Foundations of Democratic Cooperation in Costa Rica". En: *Journal of Latin American Studies* 28 (2 mayo) 329-355, 1992.
- Longley, Kyle, *The Sparrow and the Hawk: Costa Rica and the United States during the Rise of José Figueres*, Tuscaloosa, AL: University of Alabama Press, 1997.
- Martz, John D., *Central America, the Crisis and the Challenge*, Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1959.
- Molina Jiménez, Iván, y Steven Palmer, *Costa Rica: 1930-1996, Historia de una Sociedad*, San José, Costa Rica: Porvenir, 1997.
- Peeler, John A., *Latin American Democracies: Colombia, Costa Rica, Venezuela*, Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1985.
- Peeler, John A. "Elite Settlements and Democratic Consolidation: Colombia, Costa Rica, and Venezuela". En: John Higley and Richard Gunther, eds., *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- Peeler, John A., *Building Democracy in Latin America*, Boulder, CO: Lynne Rienner Publishing, 1998.
- Rodríguez, Miguel Angel, "Echandi y la Unidad Nacional", *La Nación*, 5 octubre 1997, sec. A.
- Rojas Bolaños, Manuel, *Lucha Social y Guerra Civil en Costa Rica, 1940-1948*, San José, Costa Rica: Alma Mater, 1986.
- Rovira Mas, Jorge, *Estado y Política Económica en Costa Rica: 1948-1970*, San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1988.

Salazar, Jorge Mario, *Crisis Liberal y Estado Reformista: Análisis Político-Electoral (1914-1949)*, San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995.

Vargas Araya, Armando, *El Siglo de Figueres*, San José, Costa Rica: Editorial Juricentro, 1993.

Yashar, Deborah J., *Demanding Democracy*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1997.

